

Seguramente hay una frase que desde hace días ronda la cabeza de la mayoría de vosotros: "Parece mentira".

Y esta frase ahora, reunidos en esta capilla, resuena aún más fuerte dentro de todos: "Parece mentira".

Pues sí. Han pasado 25 años desde que un día dejasteis el Colegio y ahora al volver después de ese tiempo, veis que está igual. Bueno, tal vez lo que más ha cambiado ha sido la capilla. Lo demás, los pasillos, las clases, la escalera central...todo está como entonces.

Nosotros estamos algo más tocados por el tiempo. Bueno, las chicas menos, porque no se lo que hacen (o tal vez si lo sabemos) pero parece que desafían al tiempo con más éxito que nosotros los chicos.

Entre los profesores pasa lo mismo. Las chicas han soportado mucho mejor los 25 años, salvo alguna excepción, como Don Francisco o Nacho Medida que están igual que siempre. Nacho incluso en el mismo sitio, como si no se hubiera movido en estos años.

A todos nos acaban afectando el paso de los años. En realidad, en nosotros también se cumple el segundo principio de la termodinámica (si no lo digo revienta) y crece en nuestros organismos el desorden y el deterioro. Pero aquí estamos celebrando la vida, los años pasados juntos y el habernos encontrado de nuevo.

Y no quiero dejar de señalar el enorme trabajo de la comisión organizadora que ha dedicado muchas horas y más ilusión a preparar este día.

Seguramente los profesores que os dimos clase, nos equivocamos más de una vez. No seríamos humanos si no fuera así. Pero podéis estar seguros de que tratamos de daros lo mejor que teníamos. Y ahora nos sentimos orgullosos, no tanto de haber sido vuestros profesores, como de estar junto a vosotros en el mismo lado de la barricada, hombro con hombro tratando de hacer juntos un mundo más humano, más cercano, más como tantas veces lo hemos soñado.

Y en gran medida lo que quisimos transmitir es lo que Pablo dijo a los cristianos de Tesalónica: todo lo bueno, lo sano, lo honesto, todo lo que merece la pena, emplearlo para hacer un mundo un poco mejor. Aprovecharlo todo. Hay cosas buenas que merecen la pena. No las dejéis de lado.

Yo sostengo la teoría de que el himno del Colegio se empieza a cantar bien en las bodas de plata. Luego en las de oro ya se borda. Más adelante no lo cantas tú, sino que te lo cantan. Y esa letra, que responde a un estilo literario de los años veinte del siglo pasado, en realidad lo que dice es lo mismo que el salmo 14 que acabamos de escuchar en las lecturas de la Palabra de Dios: Quien merece estar en el Templo del Señor es el que se porta honradamente, no engaña a nadie, ayuda a su prójimo, no miente y mantiene sus principios a pesar de todo. Ese es el "hidalgo valiente" que cantamos en el himno del Colegio.

Como ha dicho Antonio González Paz al principio de la Eucaristía, hoy es un día para recordar y agradecer. Para encontrarse con los amigos del Colegio, que son los de toda la vida, los que son amigos sin interés alguno. Los amigos que aunque pasen los años, parece que fue ayer cuando estuvimos juntos la última vez.

Es un día para dar gracias por lo mucho que hemos recibido y para comprometernos a seguir tratando de hacer juntos una sociedad más justa y un mundo más en paz. Que Dios os bendiga.

Juan de Isasa González de Ubieta